

DESCUBRIR LO QUE SOY: CÓMO DIOS ME VE. QUITAR LO QUE SOBRA.



Me hablaron de un amigo que tenía delante de la mesa de trabajo un calendario de esos que tienen los números muy grandes y cada mes hay que cambiar. El amigo tenía la costumbre de escribir, sobre el mes nuevo, un punto para recordar. Y en uno escribió:
"Soy lo que soy: a Dios no se le pasa una".

El tema es de Perogrullo, pero lo cierto es que, si somos honestos, rápidamente, nos damos cuenta que, demasiadas veces, nos comportamos como si fuéramos el torero que hace pasar al toro por dónde quiere. Es decir que, por inadvertencia, soberbia o complejos, no nos desenmascaramos a nosotros mismos: nuestro ego funciona por libre. Ante lo cual hay que estar siempre alerta porque la tentación de creer que nosotros controlamos todo es muy sibilina. Y, en última instancia, dicha tentación jamás lleva la razón.

Hoy la gente sabe de todo, lo conoce todo...pero le falta lo más importante: conocerse a sí mismo. Y lo entiendo. ¿Cómo vamos a sacar, de nuestros estresantes horarios, tiempo para examinar quiénes somos? Y si no lo sabemos, ¿cómo ser auténticos ante nosotros mismos, ante los demás y ante Dios?. De ahí que quizá sea necesario un tiempo de gracia para empezar a descubrir nuestra auténtica realidad y luego cargar las pilas para salir al mundo a trabajar, ilusionar, contagiar, a gritar con nuestra manera de vivir. **El hombre no puede ser hombre sin reflexionar sobre en qué consiste serlo** y sin alcanzar una cierta interpretación sobre lo que es el ser humano, sus obras, acciones, pasiones y quebrantos. Con frecuencia deberíamos preguntarnos:

- * ¿Quién soy? ¿Qué hago en la vida?
- * ¿Cómo hago lo que tengo que hacer?
- * ¿Qué me lleva a ello?.

A estas preguntas nadie puede responder por otro. Ni esperemos para conseguirlo que nos sirvan las normas o los medios que los demás usen: cada uno conoce los suyos. Es evidente que podrán ayudarnos, pero nunca sustituirnos en su realización. Por eso hay que mirar cada día la vida sin prisas. Dios sale al encuentro pero sin esperar cosas raras que Él usa pocas veces. En el descubrimiento, como en el recorrido, siempre hay que empezar por uno mismo, para reflexionar y contestarnos sobre el sentido de nuestra vida, en dónde está puesto nuestro corazón. Teniendo presente que la fe no es un mero sentimiento de la presencia de Dios sino que es caminar, sufrir, caer y levantarse tratando de ser fieles a Dios.

La mujer en la sociedad y la Iglesia.



Hay dos términos a tener en cuenta: hablar de teología de la mujer, es decir, hablar de la mujer desde aquello que la fe cristiana expone y hablar de liberación de la mujer hoy desde la sociología. Ambos temas pueden ser actuales y de ellos han de hablar tanto mujeres como varones de todas las épocas.

DESDE LA FE HABLAR DE LA MUJER.

La teología de la mujer se construye desde arriba, desde la Revelación. Lo tenemos fácil: en la 1ª. pág. de la biblia se define la eterna verdad sobre el ser humano y a la misma acudió S. Juan Pablo II en la Carta Apostólica **La dignidad de la mujer** “creó pues, Dios al ser humano, a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó” (Gén 1, 27).

No nace por tanto a un lado de la Revelación sabiendo, por otra parte, que estas palabras sin ser teología en sentido puro, son pioneras de la dignidad del hombre y de la mujer. El cristianismo sentó las bases para el reconocimiento y posterior emancipación de la mujer dentro y fuera de la Iglesia desempeñando funciones de liderazgo que, en la vida pública y social, se le negaba aunque la presión social cerró muchas puertas.

DESDE FUERA HABLAR DE LA MUJER.

Históricamente, el sexo femenino habría sido ignorado en casi toda el área de investigación y de la convivencia. Casi nadie se sentaba a estudiar objetiva y científicamente lo que ‘significa’ ser mujer. La biología era sólo el destino de la mujer, era su propia definición. La visión del hombre como naturalmente superior a la mujer dañaba a las mismas de muchas maneras, algunas ocultas y otras no tanto

Hace apenas algunos años, en el siglo XX, cuando las mujeres buscaban indicadores basados en las ciencias apenas si los encontraban. La “teoría feminista”, que surge de la conciencia política y acción social levanta la voz contra cualquier tipo de opresión de la mujer alentando a luchar contra toda falta de su dignidad. Esto no ha sido fácil pero así nace el reconocimiento de la dignidad de la mujer que, con frecuencia, además, tiene carácter reivindicativo y polémico.

REFORMULACIÓN POSITIVA

En los últimos cien años la situación ha empezado a darse la vuelta. Hoy la verdad sobre los hombres y las mujeres es bien conocida. No hay excusa para no defender la igual dignidad y las diferencias significativas entre hombres y mujeres. Al caminar ante un viaje inacabado, el destino tiene que estar claro pero también el camino ha de clarificarse.

LA MUJER Y LA IGLESIA.

Jesús fue extraordinariamente receptivo, respetuoso y agradecido a las mujeres. El evangelio abrió nuevos horizontes hacia la mujer que, al igual que los hijos, era vista como una propiedad del hombre. Pero la Virgen María, es reconocida como la persona humana más perfecta que jamás ha vivido; más que cualquier varón ella ha colaborado con Cristo para restaurar a la humanidad: es la “nueva Eva”, que trajo la nueva era.

Junto a Santa María y los discípulos, Dios contó con otras mujeres en funciones de gran responsabilidad. Ellas -a diferencia de los doce apóstoles- no abandonaron a Jesús en los momentos de su Pasión. Fueron fieles seguidoras de Cristo y María Magdalena tuvo el privilegio de anunciar la Resurrección de Jesús a los Apóstoles mismos, por lo que san Juan Pablo II la llama “apostola apostolorum” (apóstol de los apóstoles).



En la Iglesia primitiva ya las mujeres desempeñaban funciones diversas: enseñar, predicar, preparar para el bautismo. Entregaron sus vidas con valentía en aquellos tiempos en que sólo los varones eran considerados capaces de acciones heroicas. Y fueron reconocidas al grado de que sus nombres se incluyeron en el Canon Romano de la Misa , y continúan repitiéndose en el siglo XXI: Felicidad, Perpetua, Águeda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia. Incluso a Santa

Perpetua se le reconocen algunos de los primeros escritos jamás atribuidos a una mujer.

La influencia de las mujeres cristianas en la promoción de la mujer en la sociedad ha sido, por otra parte, tan notable que se puede afirmar que allí dónde la cultura y la religión cristiana llegaron, la mujer comenzó y ha sido líder en el sentido moderno de la palabra. Ahí están junto a las grandes doctoras de la Iglesia, Catalina de Siena, Teresa de Ávila, Teresa de Lisieux, Edith Stein, Teresa de Calcuta...A todas ellas elevadas, respetadas y honradas pioneras de la dignidad de la mujer, se dirigía san Pablo VI: *"a vosotras mujeres de todo el mundo, cristianas o no creyentes, os está confiada la vida en este momento tan grave de la historia: a vosotras os toca salvar la paz del mundo"* .

La Iglesia Católica debería ser reconocida como liberadora de la mujer, no como su opresora. Las mujeres católicas han sido precursoras del mejor feminismo.

ANTIGUO Y NUEVO FEMINISMO.

Este enunciado nos lleva a recordar el largo recorrido que se ha dado y todavía persiste en defensa de la mujer. La Iglesia ve el movimiento de liberación de la mujer como algo positivo en la medida que representa un impulso esencialmente cristiano que hombres y mujeres son iguales en valor y dignidad, al mismo tiempo que hombre y mujer son diferentes con naturaleza complementaria y en sus "papeles" en la Iglesia y en la realidad familiar. **Con toda razón se puede decir que la discriminación es mala, pero la distinción es designio de Dios.** La igualdad de la mujer debe por tanto incluir el respeto a la diferencia que en la sociedad ha de conllevar: no solo igualdad de salario para el mismo trabajo, sino la protección de las madres trabajadoras, la participación en todos los ámbitos de la vida social, económica, artística, política. Celebremos que a las mujeres les guste serlo, el mundo las necesita y todos lo celebramos. Y viendo lo que la mujer ha desempeñado en la vida de la sociedad y de la Iglesia esto sugiere también que:

- *su puesto de liderazgo en la sociedad y la Iglesia pase de excepcional a ser habitual;
- *que se les trate siempre como miembros a pleno título y no como invitadas;
- *que se interprete el "genio femenino" del que habló san Juan P.II, sin reducirlo a su delicadeza, espíritu materno, sino que se incluya la sinceridad de decir la verdad como santa Catalina de Siena con el papa, los obispos y gobernantes de su tiempo.

Un santo del siglo XX afirmó: *"Más recia la mujer que el hombre, y más fiel a la hora del dolor. ¡María de Magdala y María Cleofás y Salomé! Con un grupo de mujeres valientes como ésas, bien unidas a la Virgen Dolorosa, ¡qué labor de almas se haría en el mundo!"* (San Josemaría, Camino).